

ARTURO REYES: Epistolario de un escritor andaluz (1863-1913)

INTRODUCCIÓN

NUESTRA EDICIÓN

AGRADECIMIENTO

MI PADRE

ÁLBUM FAMILIAR

AMIGOS

CORPUS EPISTOLAR

ESTUDIO INTRODUCTORIO

Amparo Quiles Faz
Amina El Founti Zizaoui



• Formación

• Amigos

• Aficiones

• Tertulias

• Salud

• La ciudad

• Economía

• Reconocimiento

• Personalidad

• Contexto

Arturo Reyes Aguilar nació en Málaga el día 29 de septiembre de 1863¹, hijo de Manuel Reyes y Gil y Josefa Aguilar Rivero. Cuando solo contaba con dos años, su madre abandonó el hogar familiar, llevándose únicamente a su hijo mayor, Adelardo². Algunos años más tarde, en 1876, moriría su padre, quedando nuestro escritor en la más absoluta orfandad con tan solo trece años.

A partir de esta fecha, no tenemos datos precisos de la vida de Reyes, que contaba con más hermanos, tanto legítimos como ilegítimos. Aunque sí hemos podido saber que mantuvo una buena relación con su hermano Leopoldo, fruto de una aventura de su padre anterior al matrimonio con su madre. Sin embargo, su hijo Adolfo apunta que vivió solo durante los años previos a su boda³.

Al quedar huérfano, nuestro escritor tuvo que abandonar los estudios, que hasta entonces venía desarrollando en el Colegio del Arcángel San Gabriel, para buscar en las calles malagueñas un empleo que le permitiera sustentarse. Trabajó en los más diversos oficios hasta que, por fin, en 1880 consiguió un trabajo estable como dependiente en el establecimiento de Eduardo Loring Oyarzábal—situado en la Alameda Principal nº 20— persona con la que mantuvo siempre una relación muy estrecha. Desempeñaría este trabajo hasta finales de 1884, cuando el negocio se vino abajo por un terremoto que afectó a gran parte de la provincia.

En 1893, tras un noviazgo muy corto, contrajo matrimonio con la joven Carmen Conejo Guillot, de la que estaba profundamente enamorado y quien se convertiría en la compañera fiel que lo acompañaría en los momentos más difíciles de su vida. Fruto de este matrimonio nacerían seis hijos: Arturo, Adolfo 1º, Amelia, Carmen, Adolfo 2º y Rafaela. Los tres primeros murieron a temprana edad, en un intervalo temporal muy corto (1893-1899), pero la muerte que más dolor causó al malagueño sería la de su hijo mayor, Arturo, acaecida en 1899, al cual dedicaría un emotivo soneto titulado “¡Hijo mío!”, incluido en su poemario *Otoñales* (1904):

“Yo pensaba que Dios colmado había
la copa del dolor, que era bastante
lo ya sufrido y que tu brazo amante
Apoyo en mi vejez me prestaría.
yo pensaba, mirándote, que un día,
cuando llegara mi postrer instante,
como último tributo mi semblante
de tu llanto el raudal inundaría.
Que en la ruda batalla en que prosigo
ya sin ti, no a romper iba la suerte
de modo tan cruel tan hondos lazos.
Mas ya tan solo mi dolor mitigo
pensando que al morir volveré a verte
y a sentirte otra vez entre mis brazos”.

De los tres hijos que permanecieron con vida, es destacable la relación que mantuvo con Carmen y Adolfo⁴. La primera fue la niña de los ojos del escritor, muy querida y consentida. La anécdota más enternecedora que hemos podido rescatar entre ambos fue cuando la joven Carmen —o Carmela, como la llamaban en casa— se empeñó en pedirle a su padre que requiriese a los escritores de renombre con los que este mantenía una relación epistolar que le enviasen postales autografiadas. Y el padre no pudo más que complacer a su hija⁵.

La relación con Adolfo también fue muy especial, sobre todo en los últimos años de la vida del escritor, cuando su hijo supuso un importante apoyo, encontrando en él al alumno al que enseñar todas las experiencias de su vida. Además, Adolfo tuvo inquietudes literarias y desde temprana edad comenzó a escribir. Esto supondría una fuente de orgullo inmensa para Arturo, que veía en su hijo a un digno sucesor suyo, intercediendo por él ante amigos y escritores, dándole a conocer sus composiciones⁶.

Volver

Formación

Pese a verse obligado a abandonar los estudios a temprana edad por las causas aludidas, no desistieron jamás en nuestro escritor las ganas de estudiar, por lo que, de manera autónoma, decidió imbuirse en los libros y adquirir directamente de ellos todos los conocimientos que le podían proporcionar. Aunque no dudamos de que contó con la ayuda de algunos amigos y protectores cultos y letrados, que le ayudarían en dicha tarea, como fue el caso de Narciso Díaz de Escovar, abogado y cronista de la ciudad de Málaga, que ejerció como mentor de numerosos literatos noveles, tales como Salvador Rueda, Ramón A. Urbano y José Gálvez Arias, entre otros⁷.

Así pues, durante toda su vida, Arturo Reyes se mantuvo en un estado de continuo aprendizaje, incluyendo, en cada nueva obra que escribía muchos de los conocimientos que iba adquiriendo. De ahí que las obras de madurez demuestren una intelectualidad muy diferente y superior a las de juventud, manifestándose la evolución del malagueño.

Si bien es cierto que la falta de una formación reglada hizo nacer en el escritor cierta inseguridad a la hora de escribir. Por ello, no dudó en pedir a sus amigos, entendidos en la materia, su opinión y juicio sinceros sobre las composiciones que les mostraba⁸.

Volver

Aficiones

Una de las aficiones predilectas de Arturo Reyes fue la Academia de Declamación de Málaga⁹. Se fundó, tras varios intentos, en 1887 bajo el nombre de Real Academia de Declamación, Música y Buenas Letras de Málaga, y en este proyecto se unieron junto a Reyes, Narciso Díaz de Escovar, el director teatral José Ruiz Borrego y la actriz Silveria del Castillo. Se ubicó originariamente en el número 17 de la calle Beatas, en un salón cedido por la Sociedad Lope de Vega, aunque durante su existencia pasó por diferentes sedes, todas de carácter gratuito, tales como Atarazanas, de nuevo Beatas 25, Larios-donde se originó un incendio devastador en 1895-, Pasaje Mitjana 1 y finalmente Granada 93, donde permaneció la Academia hasta su disolución en los años cuarenta del siglo XX.

Las clases eran totalmente gratuitas y el único requisito que se necesitaba era ser mayor de ocho años y menor de veinticinco y, "para matricularse será preciso saber leer, escribir y contar, acreditar buena conducta y tener autorización de padres o tutores". A los alumnos se les proveía de textos no venales para los ensayos y los profesores no cobraban por su docencia. El objetivo de la Academia se dirigía hacia la formación de jóvenes a quienes la fortuna no les proporcionaba otros medios de trabajo. Así, con clases teóricas y prácticas lograban dar a los jóvenes obreros y obreras la oportunidad de ascenso social. Los alumnos y alumnas acudían por las noches a las clases de Gramática Castellana, Declamación, Retórica, Poética, Arte Teatral, Historia Literaria y Francés, y siempre que fuera posible en cuanto a medios, se impartirían clases de Piano, Solfeo, Guitarra, Época y Trajes y Pintura Escenográfica. Estas asignaturas eran impartidas en días y clases diferentes para ambos sexos: los lunes y jueves se destinaban a los alumnos; martes y viernes a las alumnas y los miércoles y sábados se dedicaban a los ensayos. En cuanto a la separación de sexos, la normativa era muy exigente y el propio Díaz de Escovar llevó al extremo de escribir monólogos para uno u otro grupo e indicando en las últimas páginas: "Monólogos del mismo autor para actrices"¹⁰. Gracias a la relación completa de estos monólogos podemos apreciar que el número de mujeres matriculadas era mayor al de hombres, pues en el primer año de su existencia se citan 35 textos para mujeres y 20 para hombres.

El profesorado encargado de estos éxitos estuvo formado inicialmente por sus fundadores: Narciso Díaz de Escovar, José Ruiz Borrego, Arturo Reyes y Silveria del Castillo. Profesorado que cooperaba desinteresadamente, haciendo un hueco en sus actividades profesionales, acudiendo sin merma a las clases nocturnas y "procurando no faltar ningún sólo día a la obligación impuesta". La entidad fue aumentando paulativamente sus instalaciones y asignaturas, llegando a contar con una biblioteca de 8.000 volúmenes de carácter especializado. A la biblioteca se sumó un pequeño museo de antigüedades y prehistoria donde se exponían objetos fenicios y romanos, curiosidades y autógrafos y un monetario, peculiaridad de la que se encargaba personalmente Arturo Reyes, que era un gran aficionado a la numismática.

A Arturo Reyes el trabajo en esta institución le resultaba muy reconfortante y se alegraba profundamente cuando sus discípulos conseguían triunfar y desarrollar una buena carrera artística. Varios fueron los alumnos y alumnas con los que logró trabar una buena amistad, destacando, entre todos, el famoso actor Emilio Thuillier, Ana Delgado Briones, la maharaní de Kapurtala, o Ana Adamuz. Lo que significó para él esta Academia nos lo relata su hijo Adolfo:

"Mi padre estimaba esta escuela, de donde los mozos, mal trajeados, de torpes maneras, marchan por el mundo ilustrando su nombre; y las niñas listas, graciosas, con sus trajes de una confección hábil, parten también cobrando fama, y desde lejanas ciudades envían su retrato, expresando el fausto de su nueva vida y estas pintadas galas, sobre las encaladas paredes de la Academia de Declamación, son su único premio y gloria"¹¹.

No dejaría de trabajar Reyes en la Academia hasta poco tiempo antes de su fallecimiento, cuando la enfermedad que padecía le obligó a guardar reposo y estar recluido en su domicilio.

Nuestro escritor sentía, además, gran afición por el pasado histórico, vertida, en parte, en la ya citada Academia de Declamación. Su afición pudo nacer como consecuencia de la lectura de muchos libros de Historia, a los cuales era aficionado. No quería morirse sin haber visitado las grandes cunas de la civilización antigua: Grecia, Roma y Egipto.

En 1904 participó como observador y vigilante en las obras de excavación de la Haza de la Alcazaba, de donde obtuvo algunos restos arqueológicos sin interés para los expertos, que consiguió llevarse a su casa y mostrarlos como gran tesoro a sus amigos y conocidos. Su hijo Adolfo también apunta esta afición de su padre con las siguientes palabras:

“La más viva afición que sintió mi padre, quizás la única, fue por las antigüedades. Tuvo por las cosas viejas, arrancadas al polvo de los siglos, este amor peculiar a los ingenios andaluces”¹².

Pero se equivocaba Adolfo al señalar esta como la única afición de su padre, puesto que también se sentía atraído Arturo por el mundo musulmán¹³. Le gustaba conocer, a través de los libros que consultaba, todo lo referente a la historia, la cultura y la literatura árabes. Aunque no se conformó con sus libros, sino que quiso conocer, de primera mano, cómo se desarrollaba la cultura musulmana. Y para ello, no dudó en acudir a hitos arquitectónicos tan importantes de la época musulmana como la Alcazaba malagueña y la Alhambra de Granada, donde durante tanto tiempo habían vivido musulmanes procedentes de diversos países. Además, en 1892, en calidad de reportero de la revista *El Renacimiento*, hizo un viaje a Tánger acompañado por su hermano Leopoldo. Arturo siempre recordó esa estancia fuera de casa con mucha alegría, pues pudo comprobar en el propio suelo musulmán cómo vivían sus gentes, cuáles eran sus costumbres, cómo se desarrollaban sus fiestas... Este mundo maravilló al malagueño.

Volver

Salud

Desde su juventud sufrió Arturo Reyes una serie de problemas digestivos que a la larga se tornarían en una dolorosa enfermedad que lo conduciría a la muerte. Los médicos que atendieron al escritor le diagnosticaron algo tan impreciso como una “atonía de estómago, que le permitía una alimentación apenas suficiente para ir viviendo...”¹⁴. Estas dolencias pudieron aparecer por un consumo excesivo de alcohol prolongado y constante, lo cual no sería extraño considerando el carácter extrovertido del autor y su gusto por fiestas, bailes y demás actividades lúdicas donde era común encontrar bebidas alcohólicas.

La enfermedad lo iría consumiendo lentamente, provocando un deterioro en su aspecto físico muy evidente. Así, Francisco Verdugo relataba unos días después de su muerte cuál fue el estado en que encontró al malagueño unos meses antes de su fallecimiento:

“En nuestro último viaje al pueblo natal vímosle desmayado y caduco, todavía con su férvido gesto de moro: la barba oscura y el cabello blanco y profuso, arrastrando los últimos girones [sic] de su juventud; el sueño, muchas veces forzado, a que le condenaba la vida, iba matándole con un dulce veneno de Borgia”¹⁵.

Lo peor de la enfermedad no serían las secuelas físicas, sino las psicológicas, que fueron las que hicieron más mella en el ánimo de Arturo. El hecho de ser consciente que su vida se iba apagando lentamente cuando la suerte le empezaba a sonreír después de una vida llena de amarguras y penurias; la incapacidad de realizar las actividades físicas a las que estaba acostumbrado; y, por supuesto, el cambio físico negativo que iba sufriendo, todo ello, fue lo que más le costó asumir al autor, que no se sentía merecedor de tal final cuando apenas comenzaba a ser feliz.

No podemos precisar cuándo se produjo el agravamiento de su enfermedad, aunque en 1912, en una carta a Francisco Such diría: “Mi salud hace muchos años que tomó la fusta”¹⁶. Lo cierto es que, pese a sus dolores, los últimos años de su vida fueron los más productivos literariamente, como reconoce su hijo Adolfo:

“Estos años acerbos fueron, sin embargo, los de su más copiosa y febril producción intelectual; en los que alcanzó los mayores premios. [...] siempre creyendo que el último libro lo sería para siempre”¹⁷.

Murió sin ver publicado el último tomo de poesías que preparó *-Del Crepúsculo-*, aunque cuando terminó de escribir la dedicatoria de esta obra en mayo de 1913, unos días antes de su muerte, tenía por seguro que no llegaría a verlo publicado, presintiendo ya su muerte:

“Hoy, al preparar este último volumen de versos, que, si se llega a publicar, se publicará seguramente cuando ya Dios haya puesto fin a mi tan combatida existencia [...] Como al leer estas páginas ya dormiré el sueño de la eternidad...”¹⁸.

Volver

Economía

En el terreno económico, no gozó Arturo Reyes nunca de una situación holgada, a pesar de haber comenzado a trabajar desde muy joven y de no haber dejado de hacerlo hasta el momento mismo de su muerte. La literatura no sirvió a Reyes como medio de vida, por lo que tuvo que compaginar su carrera literaria con un puesto de funcionario en la Contaduría del

Ayuntamiento de Málaga, donde comenzó a trabajar en 1895 y no finalizó hasta poco antes de su fallecimiento¹⁹; un empleo en el que consiguió ascender en varias ocasiones, con sus ascensos salariales correspondientes, aunque muy modestos.

Además, durante algunos años –no podemos precisar cuántos– dedicaría el tiempo que le sobraba en su trabajo en el Ayuntamiento a ser dependiente de una empresa que distribuía productos a los ultramarinos malagueños²⁰. En el desempeño de esta tarea tuvo la oportunidad, cierto día, de conocer al que se convertiría, a la postre, en su amigo y protector: Antonio Cánovas y Vallejo²¹.

Su trabajo en la contaduría nunca le resultó agradable, pues le impedía dedicarse todo el tiempo que le hubiera gustado a la literatura. Al contrario, el trabajo que más gustó al malagueño fue su labor periodística, colaborando con numerosos periódicos y revistas nacionales y americanas, y llegando, incluso, a ser director de la revista *El Renacimiento* durante algunos meses del año 1892²².

Los problemas con el dinero fueron una constante a lo largo de su vida, siendo motivo de ello, por un lado, su pésima administración y, por otro, los gastos derivados de las distintas impresiones de las obras que él mismo se costeó y sus constantes disputas con los editores. De otro modo, se hace incomprensible que un hombre que recibía mensualmente una retribución fija (al menos, por su trabajo en el Ayuntamiento), a lo que se le sumaba la compensación que los diferentes periódicos y revistas en los que colaboraba le enviaban, además de lo que ganó por la publicación de sus libros, estuviese siempre en apuros. En cuanto a esto último, el autor comentó en una ocasión no encontrarse satisfecho con el beneficio final que sus distintas obras impresas le habían dejado después de calcular los gastos relativos a su publicación²³.

Al parecer, en 1912 se produjo la mayor crisis económica conocida de las múltiples que atravesaron el autor y su familia. Esta situación, que seguramente era conocida en su ciudad, era ignorada por el resto de España hasta que Francisco Verdugo, desde las páginas de *Mundo Gráfico*, llamó la atención sobre ello de una manera contundente: "Arturo Reyes, aunque sea doloroso y vergonzoso decirlo, vive mal²⁴". Tal debió ser el estado en que encontró el periodista a Reyes, que sintió la necesidad de hacer un llamamiento público para que, desde el gobierno, se remediase tal situación. Y este grito de ayuda surtió su efecto: inmediatamente una cantidad ingente de periódicos nacionales secundaron a Verdugo y reclamaron ayuda para Reyes.

Unos meses después, desde el Ministerio de Instrucción Pública, dirigido por aquel entonces por Santiago Alba, se ayudó al escritor adquiriendo para bibliotecas públicas varios ejemplares de la mayoría de las obras que el escritor había publicado hasta entonces.

Pero también hubo quien, de manera anónima y compadeciéndose de la situación de un escritor tan brillante, quiso colaborar para que el malagueño saliese adelante. Y este es el caso de Miguel Ybern y Ferrés, director de una compañía de ferrocarriles que, sin conocer al autor personalmente, lo ayudó de manera económica y anímica. Como agradecimiento a tal generoso gesto, nuestro escritor no dudó en dedicarle su último libro de poesías, *Del crepúsculo*, con unas palabras muy emotivas.

El mismo Reyes era muy consciente de sus circunstancias y, con toda la modestia que le caracterizaba, no pudo más que pedir ayuda para sobrevivir a uno de sus grandes amigos: Benito Pérez Galdós. Arturo, en una carta de tono humilde, pero apremiante, requirió a su maestro que intercediera por él ante Pedro Armasa, que podía ofrecerle alguna ayuda para salir de su mala situación económica²⁵. Galdós medió en el asunto y, finalmente, según le comunicó Reyes, Armasa le prometió el puesto de director de una Biblioteca a partir de 1914. Esta noticia fue de gran alegría para Arturo que, aunque con cierta desconfianza, le confiesa a Galdós que:

"[...] Dios quiera, queridísimo maestro, que todo esto se realice, pues de realizarse, veré por fin y me enteraré de cómo sonríe la vida, cosa que hasta la fecha no he conseguido saber, en lo que a la parte económica se refiere"²⁶.

Volver

Personalidad

Durante toda su vida, fue Arturo Reyes un hombre muy presumido, atractivo, valiente, impulsivo. Un donjuán conquistador entregado al universo de la mujer.

Era un hombre muy afable y extrovertido, que gustaba ir a fiestas y veladas literarias y, en general, a cualquier reunión de amigos donde le aseguraran una buena jornada. Este hecho hizo que cuando su enfermedad le impidió hacer la vida social a la que estaba acostumbrado, se sumiese en la tristeza, intentando, ante cualquier señal de mejoría, volver a frecuentar los lugares a los que acostumbraba a ir.

Si por algo se distinguió Arturo Reyes en su vida fue por la gran nobleza y bondad que no vacilaba en demostrar siempre que tenía ocasión. Las personas que lo conocieron no dudaban en destacar esta cualidad del malagueño, que lo hacía ayudar a los demás antes que a sí mismo. Ya hemos comentado el verdadero gusto y entrega con que se dedicó a sus alumnos de la Academia de Declamación, sin tener apenas tiempo debido a los trabajos que desempeñaba, además del

que necesitaba para su labor literaria. Pero el mejor ejemplo de su generosidad lo encontramos en su asidua colaboración con la Cruz Roja Española, que en sucesivas ocasiones agradeció su ayuda e, incluso, le premió con las medallas de plata y de oro que esta institución concedía a sus socios más dadvivos²⁷.

No obstante, su modestia y humildad excesivas hubieron de marcar su trayectoria vital, pero aún más, la literaria. Estas características, tan dignas de alabar en una persona, no le favorecieron, en absoluto, en el mundo de las letras. Muchos de sus amigos y periodistas le repetían en múltiples ocasiones que con ellas no iba a llegar a ninguna parte, que no triunfaría como podía hacerlo alguien de su genio. Pese a todo, el malagueño no cambió nunca de actitud y no consiguió lo que, quizás, hubiera podido de contar con un carácter diferente. Sírvanos como ilustración de este aspecto unas palabras muy acertadas que le dedicó un periodista desde las páginas de la *Unión Ilustrada*:

“La modestia de su carácter, la humildad de su existencia y el desdén con que la gran masa del público ve los esfuerzos de aquellos ciudadanos que más gloria dan a la nación española, prívante de aquellos éxitos sociales y pecuniarios precisos a la vida”²⁸.

Fue muy idealista y el hecho de que el tiempo pasase y sus expectativas no se cumplieren lo llevó a desesperarse y, en cierto modo, a pensar que la vida no le había tratado bien. En su juventud tenía por seguro que su esfuerzo constante lo llevaría a alcanzar la gloria en el terreno profesional. Con el transcurso de los años y las constantes desilusiones su carácter cambiaría enormemente: mantendría la bondad y la nobleza de corazón, pero se convertiría en un hombre más introvertido y apagado, triste y resignado. Abrazaría una fe católica que hasta entonces no había sentido y encontraría en las cosas más pequeñas de la vida, la verdadera felicidad: en su familia, en el campo, en la Biblia.

Volver

Amigos

Uno de los rasgos más sobresalientes en la personalidad de Arturo Reyes fue, sin duda, “sus dotes para la amistad”, tal y como lo destaca el profesor C. Cuevas en su biografía sobre Arturo Reyes, hasta ahora el más documentado estudio sobre este escritor²⁹. Y precisamente a su homofilia y a cierta franqueza brutal se refería uno de los primeros amigos de Reyes, el escritor Ramón Antonio Urbano:

“Un poeta que vale la mar y que ha escrito mucho y bueno, es Arturo Reyes, el *africano*... Vedle con su color cetrino, su mirada árabe, su gran flor en la solapa, su instinto poético, y sus pantalones holgados... Arturo es franco, moneda poco corriente hoy que la hipocresía cubre todos los sentimientos. Por contra, Arturo tiene muy buenos puños, y suele saludar a sus amigos con sendos manotazos. Esto es verdad...”³⁰.

Desde muy joven, Reyes se relacionó con los escritores de su generación, a los que leía sus trabajos, al tiempo que recitaba de memoria los trabajos de sus colegas:

“Él se entusiasma leyendo y celebrando los versos de Narciso Díaz de Escovar, se sabe de memoria las más intencionadas poesías de Manuel Altolaguirre, recita los cantares de Antonio Tovar, le agradan sobremanera los sonoros endecasílabos de Vicente Luque, y ríe y celebra la gracia y el ingenio que derrochan en sus composiciones Félix Limendoux, Miguel Lebrón y José Navas Ramírez”³¹.

La amistad se completaba con una modestia, real y nunca falsa, que prevalecía en su personalidad:

“La modestia se puede conceptuar como la característica de este hombre insigne... Apenas si le da importancia a los aplausos... Si llegáis a testimoniarle personalmente vuestra admiración, el maestro os contestará humildemente, coloreadas sus mejillas por un pueril rubor: <i>Bah! Eso no vale nada. Pasemos a otra cosa>. ¡Este es Arturo Reyes!”³².

Como muestra de la bonhomía de su carácter, Reyes consideraba a los escritores como sus auténticos amigos –hecho singular en la historiografía literaria–, hasta tal punto que defendía a “capa y espada” el buen nombre y la calidad literaria de sus colegas, lo que le ocasionó diversos enfrentamientos:

“Yo cometí un día la torpeza de decirle que las obras de Martínez Barrionuevo no me satisfacían por completo y esto bastó para que por única vez disputáramos con acaloramiento. Después he tenido noticias de que este mismo asunto le ha proporcionado algunos disgustillos. En su presencia no se pueden hacer observaciones sobre los trabajos de ninguno de sus amigos y lo más particular de todo es que los defiende sin haberse tomado en algunos casos el trabajo de leerlos”³³.

Su gran amigo Ramón Antonio Urbano Carrere (1865-1913)³⁴, escritor y director de periódicos fue el primero que le ofreció publicar en las páginas de *El Álbum*, donde insertó uno de sus primeros poemas “A la señorita C. J.”³⁵. Fruto de su amistad fue también la obra conjunta publicada en 1884 *iViva el Carnavall!*, folleto promovido por la Sociedad El Carnaval y que, mediante la inclusión de poemas, epigramas y charadas, pretendía divertir al público malacitano.

Sus relaciones de amistad perduraron hasta el final de sus días y de ello dan fe las 16 cartas que se conservan en el Archivo de la familia Reyes y que se reproducen en esta edición. Tanto en sus epístolas como en las diversas dedicatorias conservadas se pueden leer frases como: "A mi notabilísimo y queridísimo amigo... que merece todos los superlativos" o "El primero en el peligro de las fechorías rifeñas y el poeta más poeta de los poetas malacitanos". De su estrecha relación da cuenta la tarjeta postal que tras la muerte de Arturo Reyes envió R. A. Urbano a N. Díaz de Escovar:

"Querido Narciso:

Hoy he sabido la muerte de nuestro querido amigo Arturo y usted mejor que nadie, como partícipe del afecto que nos unía a los tres, puede hacerse cargo de la impresión tan dolorosa que me ha producido la noticia y por idénticos motivos considero el pesar y la honda pena que ha de sentir por esta desgracia. Nunca pensé que una de las postales que frecuentemente le dirijo, habría de servir para lamentar y llorar pérdida tan irreparable. Haga presente mi sentimiento a su familia y reciba un fuerte abrazo de su affmo. Urbano"³⁶.

Otro de sus amigos y mentores fue el también escritor malagueño Manuel Martínez Barrionuevo (1857-1917). Cuando Arturo Reyes empezó, tras sus inicios poéticos, a ampliar su horizonte literario hacia la prosa, emergió la figura de Martínez Barrionuevo. Para Cuevas, este último "supo guiarlo con prudencia y acierto admirables"³⁷. De hecho, creemos que fue uno de sus primeros impulsores en el mundo literario, tal y como afirmaba un amigo común, Salvador Montero:

"Si mal no recuerdo, mi distinguido amigo Arturo Reyes entró en la vida literaria empujado por Manuel Martínez Barrionuevo. Sus primeros trabajos se asemejan a los de su maestro..."³⁸.

Así pues, Barrionuevo le animó en sus primeros pasos, indicándole la necesidad de una acertada observación, al tiempo que le advertía del peligro de unos elogios prematuros que le hicieran perder la exacta realidad del mundillo literario. Y así, cuando en 1890 Barrionuevo le escribió una carta –con motivo de la publicación y envío de su obra *Estaba escrito*–, publicada en el periódico *El Defensor de Granada*, le decía:

"¿Te acuerdas de lo que peleé siempre contigo, quitándote ilusiones? ¿Te acuerdas de mi mal humor cuando oía un elogio dirigido a ti en tu misma cara? ¿Te acuerdas de las veces que te dije que trabajases mucho y con fe, sin pensar en lo bueno o en lo malo que de ti dijeran? ¿Te acuerdas de las veces que te zaherí por tus trabajos, diciéndote rotundamente que no eran dignos de ti? Pues benditos seas tú mil veces ahora, que has sabido ser hombre, dándome un mentís y no echándote a perder como creí que te echarías, con tanto elogio inoportuno y tanto bombo inmotivado"³⁹.

Incluso, y ante el temperamento de Reyes, añadía: "Mira, cuidado con enojarte porque te he dicho todo eso, pues te lo he dicho para tu bien; no seas tonto y fíate de lo que la experiencia te aconseje; aquí la experiencia soy yo" (*Ibidem*). Sus palabras son el reflejo de una amistad franca, una relación que se plasmaría en un total de 37 cartas que hemos recogido entre ambos autores y que conforman un epistolario inédito datado entre 1885 y 1899⁴⁰. En estas cartas, y entre diversos temas, vemos las recomendaciones literarias, propias de un maestro con su discípulo:

"De mi juicio sobre tus artículos, habríamos de hablar mucho... Es preciso que te fijes más"⁴¹.

"Te escribo enseguida, como me pides, no para otra cosa sino para decir que tienes talento... Aprovecha ese talento hijo, que hay carencia; sé humilde y te valdrá más; estudia, que bien puedes; sé humilde, repito, pero sin hipocresía; sigue escribiendo la novela y apresúrate, pero no lo hagas mal, por apresurarte, que entonces te la devuelvo rota"⁴².

Y no solo correcciones literarias, sino asuntos meramente personales, como que Reyes distribuía los libros de Martínez Barrionuevo en las librerías y periódicos de la capital malagueña. Un proceso que, como vemos en su epistolario, era algo común entre los amigos literatos, porque a su vez, Barrionuevo hacía de agente literario y distribuidor de Reyes en Madrid.

Además de ello, Reyes le suministraba mil y un objetos para los compromisos personales de Barrionuevo: unas cuantas cajas de pasas de arropa y graneadas y acompañadas de unas botellas de Moscatel⁴³, pues Reyes trabajaba en el almacén de exportación de Eduardo Loring desde 1881. Hasta el más rocambolesco asunto relacionado con una mujer y que obligaba a Reyes a escribir a una dama excusando el envío de una sortija:

"En la carta que me escribas (a Barrionuevo) metes todo eso, o cosa que se le parezca, ianda hijo! En llegando yo a Barcelona, la mandaré hacer, te la mandaré a ti luego y tú la mandarás con la dirección que yo a ti te dé. Esta es una piadosa mentira que te agradeceré y que me sacará de un compromiso. Escríbeme muy largo de todo lo demás y que yo tenga aquí la carta para el día 2"⁴⁴.

Por otra parte, Barrionuevo le prologó a Reyes su libro *El Sargento Pelayo*, publicado en Madrid en 1888, y a modo de carta, le escribió una extensa epístola donde le aconsejaba que, entre otras cosas, no se impacientase⁴⁵. Y precisamente a este año pertenecen las dos cartas que ambos amigos publicaron en las páginas del malagueño *La Unión Mercantil*. A principios de mayo de 1888, Reyes había viajado a Madrid⁴⁶, donde residía Barrionuevo desde 1885⁴⁷. Para Reyes, Madrid era una torre de Babel, la gran caldera humana donde hervían todas miserias y virtudes sociales frente a la

serenidad del Sur mediterráneo:

"La vida en esa Babel es un torbellino que abrasa el cerebro y tortura al espíritu... Ahí está la gloria, ahí el pensamiento se agita sin calma, ahí está el gran libro... Pero yo prefiero este rincón de Andalucía, con sus quietudes monótonas, con sus cielos espléndidos, con sus montañas azules, con sus noches tranquilas, con sus contrastes melancólicos, con sus cármenes esmaltados y con su mar sereno que parece conducir en sus espumas de las guzlas de oro de las odaliscas africanas"⁴⁸.

El paraíso terrenal que suponía Málaga era también el deseo anhelado de un Barrionuevo atado a Madrid:

"No es que me pueda cansar [Madrid] como tú dices; es que ya lo estoy, es que mi espíritu fatigado ansía reposo y silencio. Las efervescencias de las grandes ciudades me angustian, y pienso en Málaga hoy como en la tierra de promisión... ¡Ah, seguramente, que no seré a mi vuelta, el hijo pródigo! ¡Málaga! ¿Será eso posible?"⁴⁹.

Pese a esta imagen devoradora de la capital, le recomendaba que saliese de Málaga: "Lo que a ti te conviene es saltar de Málaga, pero como esa responsabilidad viene sobre mí, no te lo aconsejaré mientras no me agarre yo perfectamente porque tú no eres solo y tienes familia"⁵⁰.

Barrionuevo también plasmó la semblanza de su amigo Arturo Reyes en 1890 en su libro *Andalucía. Costumbres y recuerdos, donde recreaba, a modo de viaje por el sur, monumentos y personajes ilustres*:

"Este amigo es el más modesto, el más niño, el más noble y el más desinteresado de mis amigos de Málaga, aunque yo a él le haya dicho en alguna ocasión otra cosa. Se llama Arturo Reyes. Es pobre, honradísimo, trabajador, con mucha conciencia, con mucho talento [...] Es un escritor muy querido en su misma tierra, que es el colmo de las simpatías que un autor puede captarse"⁵¹.

Arturo Reyes también mantuvo una cercana amistad con el poeta malagueño Salvador Rueda (1857-1933): publicaron en los mismos periódicos, participaban en las tertulias literarias del *Diván Pérez*, tuvieron amigos comunes –Manuel Altolaguirre y Narciso Díaz de Escovar, entre otros– y en las 33 cartas conservadas en el Archivo de la familia Reyes se pueden estudiar los asuntos editoriales y los consejos literarios del poeta de Benaque que ya triunfaba en Madrid. Fruto de esta amistad es la carta-prólogo que Rueda realizó para encabezar la obra de Reyes *¡Estaba escrito!* en 1890 y en la que decía que le enviaba esta carta con su "opinión sincera y leal como deseas"... "me has pedido que sea sincero al darte mi opinión sobre tu libro", expresando al tiempo su felicitación como "paisano, como amigo y como admirador... Sabes cuánto te quiere tu compañero"⁵².

Sin embargo, cuando Reyes acudió de nuevo a Madrid –en mayo de 1893– para presentar su libro *Desde el surco* al poeta Gaspar Núñez de Arce, el encuentro fue un acto de envidiosa mezquindad por parte de Rueda: el primero desanimó al segundo ante la perspectiva de triunfar en Madrid:

"Rueda, como hombre tímido y pusilánime, teme que Reyes, a quien en lo humano admira por tantas cualidades de que él carece –vigor, simpatía, arrogancia, éxito con las mujeres, hondura trágica de sentimiento...– logre también en lo literario un éxito mayor que el suyo, y eclipse parte de su gloria"⁵³.

En lugar de darle ánimos y favorecer el encuentro con el que también fue su mentor allá por 1879, le dijo a Reyes:

"No puedes imaginarte lo que es esta vida, esta lucha; se necesita ser un titán, un cíclope, para no caer desplomado. La envidia ¡ah, la envidia! Tú no sabes, no tiene entrañas; encontrarás cien y cien personas que al presente se te meterán en el corazón, pero apenas vuelvas las espaldas te apuñalarán sin misericordia. Esto es coto cerrado; aquí no se le permite la entrada a nadie. En los muros de la ciudadela vigila el egoísmo, y guay del temerario que quiera burlar el cordón"⁵⁴.

No contento con estas palabras, Rueda le ofreció una retórica parrafada en la que se arrogaba el papel de precursor del Modernismo y ante ello, la estupefacción irónica de Reyes diría:

"Lamento no estar conforme con esas novísimas teorías de las que dices eres el iniciador, y digo eres porque si no recuerdo mal Rubén Darío también pudiera alegar derechos a compartir contigo esa gloria"⁵⁵.

Ni que decir tiene que ese encuentro acabó en tensa disputa y de hecho, Reyes se desquitó en sus manuscritos describiendo así a Rueda:

"Salvador Rueda penetra en la habitación. Su aspecto es el mismo de siempre, ramplón y vulgarote; su cabello crespo y corto, el semblante mofletudo y coloradote; en aquel rostro no hay más que dos notas brillantes: la dentadura que deja ver su constante sonreír como un relámpago marfilino, y sus ojos que centellean siempre llenos de vivacidad entre los carnosos párpados"⁵⁶.

Mientras que Rueda, tal vez, para mantener su papel de amigo "para siempre" ante los colegas malagueños, publicó al mes siguiente en *La Unión Mercantil* de Málaga:

"A Arturo, al insigne Arturo,
al de la lira dorada,
al del rostro sarraceno
y de inspiración gallarda,
lo vi en Madrid hace poco
presto a dar nueva batalla
con un libro que vibrando
se le ha salido del arpa"⁵⁷.

Sin embargo, no creo que el desafortunado episodio madrileño que el propio Reyes narró en sus "Apuntes manuscritos"⁵⁸ fuese la tónica general de su relación. Y para ello recurro a los datos que nos ofrece la prensa de la época y que nos informan de que el 18 de abril de 1897 se le brindó un homenaje a Arturo Reyes en el malagueño Hotel Roma por el éxito de su novela *Cartucherita*, acto al que Rueda envió su adhesión⁵⁹. En 1900, encontramos una carta de Carlos de Battle a Arturo Reyes donde le informa de que, por mediación de Salvador Rueda, lo van a incluir en un tomo de escritores contemporáneos⁶⁰.

De nuevo, el 1 de abril de 1901, Rueda asistió al almuerzo homenaje que se le brindó a Reyes en el restaurante Inglés de Madrid por el éxito de su novela *La Goletera*⁶¹. Años después, a principios de septiembre de 1912 se celebró un homenaje a tres escritores: Arturo Reyes, Ricardo León y Salvador Rueda en el Teatro Cervantes de la capital malagueña, acto al que, no sabemos todavía el porqué, solo asistió Reyes. El caso es que escasamente un mes después, a primeros de octubre, Narciso Díaz de Escovar organizó un banquete en honor de Reyes y Rueda y esta vez asistieron los dos y se fotografiaron juntos, tal y como refleja la prensa de la época. Finalmente, cuando Arturo Reyes falleció en 1913, Rueda escribió desde Madrid esta postal a Díaz de Escovar:

"Han pasado ya unas cuantas horas y aún no se me ha borrado del ánimo la brutal impresión de la noticia. Todavía se me rebelan nervios y espíritu a la consideración de que ya no he de volver a ver más al pobre Arturo"⁶².

Por todo ello, si ambos escritores se llevaban tan mal, no encajan los datos ofrecidos. Más bien, intuimos que entre el fuerte carácter de Reyes y el apocado de Rueda se produjo cierto enfado y distanciamiento, que el tiempo, y tal vez las amistades comunes –posiblemente Narciso Díaz de Escovar– hubieron de solventar.

En este punto no debemos obviar al poeta nicaragüense Rubén Darío (1867-1916) quien, tras su paso por Málaga a primeros de diciembre de 1903, relató en la obra *Tierras Solares* su estancia en la ciudad destacando especialmente a Arturo Reyes:

"He conocido al poeta y novelista Arturo Reyes, el primero de los portaliras malagueños y bien amado de sus coterráneos; jamás he visto moro de pintura o de verdad que le supere en aspecto. ¡Qué modelo para Benjamín Constant! [...] De entre los poetas malagueños... Reyes lleva la primacía⁶³, ardoroso moro, y más que andaluz, supermalagueño"⁶⁴.

La amistad entre Juan Valera y Alcalá Galiano (1824-1905) y Arturo Reyes es un hecho constatable gracias a las múltiples referencias que el escritor egabrense incluyó en sus opiniones críticas y gracias también a la colección de las 20 cartas datadas entre 1897 y 1904 y que se conservan en el archivo de la familia Reyes⁶⁵. La relación entre ambos escritores comenzó posiblemente cuando, en sus inicios literarios, Reyes enviaba sus obras a autores consagrados, a los que les pedía su sincero parecer. Así se han ido formando un epistolario -y unas relaciones de amistad- que actualmente conservan los bisnietos del escritor malagueño.

Así, cuando Reyes publicó *Estaba escrito* en 1890 comenzaron sus relaciones epistolares con Benito Pérez Galdós, José María de Pereda, Jacinto Octavio Picón, José Ixart y Juan Valera. En 1897 cuando se publicó *Cartucherita*⁶⁶, el éxito alcanzado en Madrid por la novela fue extraordinario. En una tertulia en casa de Emilia Pardo Bazán celebrada el 5 de abril de 1897 con motivo de la onomástica de la escritora, al tratar los asistentes sobre la actualidad literaria, recayó la conversación sobre la obra de Reyes, expresando Valera lo que nos reseña el periódico *La Época*:

"Don Juan Valera elogiaba la novela que en breve publicaremos en el folletín de *La Época*: <Quien así empezaba (decía el insigne académico refiriéndose al autor de *Cartucherita*) puede llegar a ser un novelista muy notable">⁶⁷.

A estas palabras de Valera expresadas en casa de Pardo Bazán se referían los comentarios vertidos por el escritor egabrense en una carta fechada en Madrid el 24 de abril de 1897 y dirigida a Arturo Reyes:

"Días ha que recibí la carta de Vd. del 12 en la que me muestra Vd. su gratitud por las alabanzas que he dado de palabra y en conversación particular a *Cartucherita*. Esto me mueve a decir a Vd. que también he elogiado a *Cartucherita* por escrito y para el público. Todos los meses envío a Buenos Aires una extensa carta sobre nuestras

novedades literarias, y en la última que salió de Madrid el 20 de este mes, dedico diez o doce cuartillas a tratar de la linda novela que Vd. ha escrito"⁶⁸.

Y así fue efectivamente, pues en su "Carta VII. Cartas al *Correo de España*"⁶⁹, Valera comenzaba afirmando que "acaba de aparecer en Málaga un buen novelista que si no se estiliza o se malea, vendrá, a mi sentir, a colocarse entre los primeros de nuestra patria" (p. 148). En esta extensa carta y reseña bibliográfica, Valera destacaba en Reyes su "no poco ingenio" capaz de tratar con novedad un tema tan trillado como era el de los toros, los toreros y las costumbres de los majos y majas de Andalucía.

En este mismo año de 1897 publicó Reyes su obra *El lagar de la Viñuela*⁷⁰ y se la remitió también a Valera, el cual le contestó con una carta fechada el 16 de marzo de 1898, y en la que entre otros asuntos le decía:

"Acabo de recibir carta de Vd. sin fecha, en que me pide que lea *El lagar de la Viñuela* y le diga mi opinión francamente. Aseguro a Vd. que deseo leer el libro y decirle luego lo que me parece con toda sinceridad y sin el menor disimulo"⁷¹.

Quería Valera dar noticia de la obra de Reyes en el *Correo de España* de Buenos Aires, como en su día hizo con *Cartucherita*, pero le adeudaban colaboraciones:

"Pero es el caso que *El Correo de España*, aunque me pagó religiosamente mis nueve o diez primeras cartas, ha dejado de pagarme las cuatro últimas. En balde reclamo mi dinero; ni siquiera me responden. Yo no soy rico, pero aunque lo fuera, jamás escribiría gratis para ningún editor o director de periódico, porque sería perjudicar y hacer una guerra impía a otros escritores que viven o pretenden vivir de su trabajo"⁷².

En 1901 publicó Reyes *La Goletera*⁷³, desplazándose entonces el escritor malagueño a Madrid para darla a conocer a la prensa y a sus amigos de la capital, quienes organizaron el ya citado almuerzo homenaje en su honor en el restaurante Inglés. A la comida asistieron autores y amigos como Eugenio Sellés, Jacinto Octavio Picón, José Ortega Munilla, Salvador Rueda, José Ortega y Gasset y Jacinto Benavente. Mientras que los que no pudieron asistir enviaron una carta, caso de Benito Pérez Galdós, Félix Limendoux y Juan Valera. La extensa carta de Valera fue leída públicamente y en ella confesaba haber tenido que variar su criterio sobre la literatura popular-regionalista a la vista de la obra de Reyes:

"Me complace en asegurar a V. que, a pesar de la cierta repugnancia que siento yo por las mozas que se crían en el arroyo y por los parroquianos de las tabernas más plebeyas que se calzan el coturno y representan tragedias por todo lo alto,[...] la novela de V. me ha interesado muchísimo. Y como yo entiendo que V., con inspiración dichosa y arte magistral, ha salvado o vencido las disonancias y dificultades que en tal género trágico-rufianesco me parece que hay, yo por la virtud de su libro de V., desecho preocupaciones, y a fin de aplaudir resueltamente a *La Goletera*, abjuro de ciertas doctrinas literarias que, con fundamento o no, he sostenido siempre, aunque no observado en la práctica"⁷⁴.

A partir de esta carta, las relaciones entre Valera y Reyes se hicieron más estrechas y amistosas, y en ellas quedaron reflejados los estados anímicos del escritor, sus problemas con la ceguera, la presencia y ayuda de su secretario don Perikito de la Gala y hasta cierta coquetería al hablar de unas fotografías. Destaca por su tono íntimo, la que le envía a Reyes el 1 de mayo de 1901 y en la que le agradecía el pésame por la muerte de su hermano:

"Ahora soy el único que sobrevive de los cuatro hermanos que éramos, pero sobrevivo tan quebrantado de soledad, tan ciego y tan abatido que casi no es sobrevivir"⁷⁵.

En el resto de las epístolas entre 1901 y 1902 Valera exponía principalmente noticias sobre la publicación de su *Florilegio* y en ellas podemos seguir perfectamente todo el proceso editorial de la obra. Pero sin duda, la carta más emotiva dirigida a su amigo Reyes es la fechada en octubre de 1904 y en la que se quejaba reiterada y lastimosamente de su estado de salud: "Cada día estoy más ciego y padezco mayores molestias, que me quitan la aptitud y el humor para todo"⁷⁶. Le hablaba de su próximo ingreso en la *Academia de Ciencias Morales y Políticas* para lo cual estaba preparando su discurso que versó sobre la elocuencia de Cánovas en sus intervenciones en el Ateneo, y a modo de recuerdo, volvía su mirada a Málaga:

"Aunque tengo en Málaga a muchas personas a quien bien quiero, entre las que se encuentran en primer término mi cuñada y sus hijos Andrés, Manolo y Federico, me parece que no volveré a verlos, como ellos no vengán por aquí. Las fuerzas para viajar me faltan y recelo no poco que en adelante no saldré yo de Madrid, ni atravesaré la miserable corriente del Manzanares, sino para ir de paseo en coche a la Casa de Campo, y por último, en otro coche más lujoso y con mayor pompa a alguno de los cementerios. Entretanto, no niego yo que procuro cuidarme, a fin de que este último paseo tarde aún en llegar".

La presencia de la muerte latía profundamente en el alma de Valera, quien a modo de despedida decía en esta misma epístola:

"Aunque para todos hay lugar y yo no estorbo a nadie todavía, se me antoja en

ocasiones que ya es hora de dejar mi puesto a otros y de retirarme a buen vivir y a buen morir si se quiere".

Por otra parte, la figura de Narciso Díaz de Escovar (1860-1935) estuvo siempre ligada a la vida y la obra de Arturo Reyes, desde sus inicios literarios hasta el final de los días de Reyes, momento en que Díaz de Escovar estuvo presente⁷⁷. Fue el mentor y protector no solo de Reyes, sino de todos cuantos comenzaron en el ámbito literario local:

"Maestro de poetas, de novelistas y de escritores, tuvo discípulos que le honran hoy con la fama de sus glorias...El inolvidable Arturo Reyes puso en manos de Don Narciso su primer manuscrito de poesías. Para todos tuvo elogios y consejos"⁷⁸.

Ambos compartieron proyectos, tertulias y fruto de ello son las 22 cartas conservadas por la familia Reyes y que se han digitalizado en este trabajo. Uno de sus lugares comunes que ambos escritores disfrutaron fue el jardín-huerto, conocido como el Jardín de los Poetas, paraíso privado que Díaz de Escovar poseía en la zona de El Ejido de la capital malagueña:

"Ya hemos pasado la calle de los gitanos, el callejón de los Negros y estamos frente a la casa del célebre Jardín de los Poetas... Aquel pedazo de bosque cerrado por tapias y por chumberas es para D. Narciso el templo de sus recuerdos. Allí escribió Arturo Reyes sus novelas más famosas... Por allí pasaron numerosos artistas y escritores [que] leyeron bajo el kiosko cubierto de madresevas, los más sabrosos frutos de su ingenio"⁷⁹.

Espacio idílico y fuente inspiradora para Arturo Reyes recordado por su hijo Adolfo:

"La calle de los Negros es la calle de la gitanería. A la entrada hay una fuente de hierro donde se agrupan las mujeres con los cántaros al cuadril; al final, una escalera de ladrillos rojos da salida al Ejido. Por esta parte, las casas, en hondonada, sostienen la tierra con muros de contención. De esta manera, adosado a una casa que le da entrada por el piso superior, tiene un jardín Narciso Díaz de Escovar; jardín al viejo uso, en el que las flores ocultan las sendas y que está cercado por una línea roja de geráneos y otra línea azul de campanillas...Y mi padre, en este jardín, tan propicio a las maneras de su pensamiento, pasaba sus horas de recogimiento solitario a pleno sol, entre los verdes intensos, leyendo cualquier libro de arqueología romana o árabe, o asomándose a las bardas que dominaban los patios vecinos, donde algún jayán, medio desnudo, forjaba el hierro, o alguna gitana vieja, comida por el tiempo, enseñaba a una moza, vendedora de randas, su monótono pregón, mitad canturreo; y entonces, en el silencio del jardín, entre la malla florida de los rosales, mi padre arrojaba el libro para dedicarse al atisbo de esta vida humilde que amaba tanto"⁸⁰.

Imposible, de todo punto, es abarcar en este estudio todas las actividades culturales en las que ambos escritores participaron juntos. Sirva como nota que, tras el fallecimiento de Arturo, Narciso Díaz de Escovar impulsó, a través de la Asociación de la Prensa de Málaga, las siguientes acciones a favor del malogrado amigo:

"Dar gracias al Ayuntamiento por la concesión de la paga a la viuda⁸¹; celebrar una misa el día 26; costear una edición de composiciones selectas con inclusión de un drama inédito, de carácter andaluz, cuya edición se entregará íntegra a la familia doliente para que se beneficien con el producto; editar todas las obras debidas a la pluma inspiradísima de Reyes; procurar que con motivo de la estancia en Málaga de varios eminentes artistas, se represente por los mismos, utilizando otros elementos de la localidad y los de la Academia de Declamación, el drama de referencia en nuestro teatro Cervantes"⁸².

Una intensa amistad truncada por la muerte de Reyes y que produjo en Díaz de Escovar una honda tristeza expresada así al redactar sus "Efemérides malagueñas":

"Nuestros ojos se humedecen y nuestras manos tiemblan al empezar a escribir este artículo dedicado al amigo más íntimo que hemos tenido, al escritor que tantos quisieron, al literato que fue orgullo de Málaga"⁸³.

Enlazando con la amistad de Díaz de Escovar hemos de citar a Benito Pérez Galdós (1843-1920), con quien Arturo Reyes mantuvo una amistad personal y epistolar. La relación comenzó en 1890, cuando el malagueño-al igual que hizo con otros prohombres de la Corte-le envió el ejemplar de *¡Estaba escrito!* acompañada de la siguiente carta:

"Muy Sr. mío de mi más distinguida consideración:
Aunque no tengo el honor de conocerle, confiado en su notoria bondad me permito adjuntarle un ejemplar del libro que acabo de editar por si quisiera dispensarme la honra de leerlo. Si no le causara mucha molestia mi pretensión, me atrevería a rogarle me indicara su opinión sobre el libro; favor por el cual le quedaría eternamente agradecido"⁸⁴.

Por el tono empleado en sus cartas, en 1897 vemos cómo había aumentado la intensidad de sus relaciones, pues en este

año, cuando publicó *Cartucherita*, Reyes se dirigía a Galdós como "Ilustre y querido maestro"⁸⁵ o le decía: "Tengo la grata convicción de que me honra V. con su afecto"⁸⁶. Por su parte, Galdós llegó a confiarle sus asuntos personales:

"Mi distinguido amigo:

A fin de ampliar la propaganda que estoy haciendo de mis obras necesito una lista de las personas pudientes e instruidas de Málaga. No hay que fijarse para nada en el color político, y porque sean republicanos, socialistas, clericales, etc., no deje V. de incluirlos en la lista"⁸⁷.

Cuando en diciembre de 1897 publicó Reyes su segunda novela *El lagar de la Viñuela*, y ante el silencio de don Benito, le apremiaba el malagueño:

"Me voy a permitir rogarle a usted... que cuando tenga un rato de lugar me conceda usted el honor de leer *El lagar de la Viñuela* y de decirme algo respecto a ese libro, sea bueno o malo, pues de todos modos sus indicaciones me servirán de enseñanza"⁸⁸.

Conservaron la amistad a lo largo de los años y así, Galdós se adhirió al ya citado homenaje recibido por Reyes en el restaurante Inglés Madrid en 1901⁸⁹ y en 1904 le envió su autógrafo para Carmen, la hija de Reyes, quien los coleccionaba en un álbum⁹⁰. Y precisamente en este año de 1904, a principios de octubre, llegó Galdós a Málaga camino de Tánger, donde pretendía reunir datos para su próximo "Episodio Nacional"⁹¹.

La llegada a Málaga fue casi de incógnito, por lo que Reyes hubo de enterarse por los periódicos locales. Siguiendo a C. Cuevas, parece ser que Reyes se presentó en el Hotel Roma, donde se alojaba Galdós, a las 11'30 de la noche y como el maestro canario ya se encontraba descansado, le dejó una nota y volvió al amanecer del día siguiente, esta vez acompañado de Narciso Díaz de Escovar. Los tres recorrieron la ciudad, tal y como informa la prensa local: "El Sr. Pérez Galdós estuvo acompañado de sus admiradores, visitando las afueras de Málaga, las playas, la barriada del Palo, la Caleta, el Limonar y otros sitios..."⁹². Y precisamente de este día se conservan en el Archivo Díaz de Escovar dos fotografías que ilustraron dicha visita: una de estudio y otra en el Jardín de los Poetas de Narciso Díaz de Escovar. Una jornada que un agradecido Galdós recordaba en una carta:

"No puede V. figurarse, amigo mío, cuán grato es en mí el recuerdo de esa hermosa ciudad, donde pasé tan dulces horas, en la compañía inolvidable de V. y de Escovar. Por mi gusto, allá me volvería ahora mismo"⁹³.

En suma, el epistolario que se conserva entre ambos escritores nos da una muestra de la amistad literaria y personal que unió al malagueño con el prócer canario⁹⁴.

Volver

Tertulias literarias

Retornando a los amigos malagueños, Arturo Reyes compartió sus ratos de ocio con un grupo literario que destacó por su intensa actividad social, así como por una misma aspiración, la de alcanzar fama y consolidación literaria. Como factor aglutinante y espacio físico definido, este grupo de amigos-escritores tuvo su sede diaria y nocturna en las tertulias literarias que se formaron en los cafés de la ciudad como el Café Universal, Diván Pérez y La Decuria⁹⁵.

En los salones de El Café Universal, situado en calle Granada, se reunían por las noches personas de toda índole, y especialmente los literatos, pintores y artistas, así como los cómicos de las compañías teatrales que recalaban en Málaga, tal y como el propio Díaz de Escovar, contertulio habitual recuerda:

"Desde los primeros días el Universal es buen centro de reunión de muchos aficionados al Moka o cosa parecida. Allí se formaron tertulias inolvidables... En aquellas mesas se escribían artículos literarios, políticos, teatrales y ihasta de modas!"⁹⁶.

Allí se reunían desde 1883 el escritor Bernardo del Saz, el poeta Nicolás Muñoz Cerisola, Antonio y Evaristo Rapela y José Carlos Bruna. Destacaron igualmente Federico Moja y Bolívar, Emilio de la Cerda Gariot, Augusto Jerez Perchet, José Postigo Acejo, Ramón Antonio Urbano, José María de Silva, Juan José de Relosillas, Arturo Reyes y Manuel Martínez Barrionuevo quien, a su vez, recordaba:

"De mis buenos ratos en el Café Universal con Montero, con Miguel Lebrón y con Salvador Ibarra, no hablo, porque no acabaría nunca: tan deliciosos eran y tan a miel me supieron. Lo mismo sucedía con el grupo de otra mesa, precedido siempre por Ruiz Borrego"⁹⁷.

El Café Universal fue la cuna del libro de semblanzas *Bocetos a la ligera*⁹⁸ escrito por "cuatro caballeros particulares", que en realidad eran cinco: José Carlos Bruna, Narciso Díaz de Escovar, Augusto Jerez Perchet, Nicolás Muñoz Cerisola y Arturo Reyes. Este pequeño libro de semblanzas de personajes surgió con la intención de:

"Dar algunos bromazos

a caballeros y damas
en el Carnaval presente
época de risa y guasa..."

Aunque los efectos que provocó esta publicación fueron otros: "Este libro ocasionó no pocos sinsabores y hasta provocó desafíos, que no llegaron a tener efecto por la mediación oportuna de amigables componedores, dándose el caso de que alguno de los que figuraban en esas semblanzas se presentó en la reunión, bastón en ristre, dispuesto a sentárselo en las costillas a los autores de aquellas"⁹⁹.

En esta obra Arturo Reyes incluyó la semblanza de una malagueña muy conocida y apreciada por sus labores benéficas, Trinidad Grund:

"Ella funda benéficos asilos,
da al pobre religión, pan y consuelo.
¡Si muchas como ellas se encontraran,
no fuera el mundo mundo, fuera cielo!"¹⁰⁰.

De esta tertulia surgió también el semanario *Los Apóstoles*, "semanario satírico, burlesco, humorístico, bailable y de intereses particulares", cuya redacción y administración se ubicaba en el mismo Café Universal. Entre las firmas colaboradoras se encontraron las de Narciso Díaz de Escovar, Miguel Lebrón, Félix Limendoux, Federico Moja y Bolívar, José Postigo Acejo y Arturo Reyes y las firmas de dos escritoras locales: Rafaela Barés Herrera y Edelmira Guerrero Tudela. De acuerdo con la idea inicial del semanario, los redactores fueron doce y sus semblanzas aparecían caricaturizadas en los cabezales del título. Redactores y dibujos que escondían sus nombres bajo seudónimos tales como Marcos, Juan, Felipe, Pablo, Mateo, Lucas, etc.

El recuerdo de Narciso Díaz de Escovar nos sumerge en el ambiente del Café Universal:

"Allá por los años de 1883 se reunían en el Café Universal de Málaga, alrededor de una de las mesas que daban la calle de Méndez Núñez, un numeroso enclave de literatos y artistas... Eran de oírse y comentar las polémicas que aquí se suscitaban. Se hablaba de lo divino y de lo humano. En una noche se escribía un libro de semblanzas, que al día siguiente estaba en la imprenta. Se planeaban dramas y se improvisaban poesías. A veces un soneto de pie forzado nos ponía en un brete, dándose como premio un cigarro de estanco o el café de la noche. Se reía, se bromeaba y jamás hubo un disgusto ni una frase agresiva. Aquellos rivales en las letras o en el arte fraternizaban allí, dando ejemplo que imitar. No parecían hombres del mismo oficio, ni gentes de letras con iguales aspiraciones"¹⁰¹.

Con el tiempo la tertulia fue desplazándose poco a poco y refundiéndose en otra aumentada con nuevos elementos y trasladándose al Diván Pérez. Así, la tertulia del Diván Pérez nació como resultado de la existente en el Universal y a ella se incorporaron figuras como Manuel Altolaguirre, Salvador Rueda, José y Enrique Navas y Ramón Antonio Urbano. Estaba situada en los bajos de la casa número tres de la calle Duque de la Victoria y tomó el nombre del apellido del dueño del establecimiento. De carácter modesto, tenía las dos puertas pintadas de blanco y a ambos lados del salón se situaban los divanes y las largas mesas repartidas por el centro:

"Era rectangular y aunque no amplio, confortable y acogedor. Constituían el menaje tres hileras de mesas de hierro con tableros de mármol: dos adosadas a las paredes laterales una tercera y en medio, entre columnas colgadas en los muros algún que otro espejo con molduras de terciopelo rojo. Los asientos, como casi todos los de la época en esta clase de locales, divanes tapizados de igual tela. Alumbraban el salón aparatos de luz de gas colocados en las paredes"¹⁰².

La reunión de literatos y artistas ocupaba las cuatro o cinco mesas del lateral derecho, donde periodistas, escritores y actores solían degustar "las tazas de moka –que eran de moka con ron y azúcar– por un real o treinta céntimos en las mesas del mármol del Diván"¹⁰³. Esta tertulia, cimentada sobre el comentario y las discusiones artísticas y literarias, se prolongó tres o cuatro años para ir languideciendo poco a poco.

Finalmente, a partir de 1904 y hasta 1909 existió la tertulia La Decuria, reunión de jóvenes literatos, artistas y periodistas que se reunía de 9 a 11 de la noche en el café del Senado, sito en la calle Moratín esquina con calle Granada. Fundó esta tertulia el escritor Salvador González Anaya, y dada la amistad con Arturo Reyes, posiblemente fuera este uno de sus tertulianos. Habitualmente, y tras unas partidas de dominó, se entablaban apasionados debates sobre asuntos de actualidad.

Así pues, Arturo Reyes fue un gran cultivador de las relaciones filiales. Tuvo numerosos amigos, tal y como demuestra su extensísimo epistolario (1.972 cartas de 410 autores), que durante tres generaciones ha conservado su familia y que se ha digitalizado en su totalidad. Todos fueron sus amigos y si tuviéramos que señalar un único y posible enemigo, ese fue Salvador Rueda, a quien le cabe el dudoso honor de pasar a la historia literaria con este supuesto membrete. Aunque podemos apuntar que, más que un enemigo, fue un simple envidioso del carácter y de la obra de Reyes. Porque, en definitiva, el conocido como "rey de las gayombas" o Arturo "el africano", mereció el reconocimiento de sus coetáneos:

"Lleno Arturo Reyes de amor, explayáballo con sus amigos, con sus camaradas y con sus

compañeros. Acaso fuera Arturo Reyes, el único escritor que no hablaba mal de los demás. La pureza de sus afectos, su hombría de bien y su seriedad, conquistaronle una indiscutible superioridad, tácticamente reconocida por todos”¹⁰⁴.

Volver

Málaga y Arturo Reyes

La relación de Arturo Reyes con la ciudad que lo vio nacer fue muy estrecha, a la vez que singular. Por alguna razón aún hoy desconocida no quiso Arturo abandonarla nunca definitivamente, siendo muy contadas las veces que salió de Málaga y todas ausencias de corta duración y, en su mayoría, por motivos profesionales¹⁰⁵.

Resulta indudable que su negativa a abandonar la capital no le favoreció en su carrera hacia la consagración literaria y puede que, como cree C. Cuevas¹⁰⁶, sería esta la causa principal de que su nombre cayese en el olvido y que “sus libros se sumen en el silencio, en la depresión subsiguiente a las jornadas de triunfo”¹⁰⁷.

Muchos amigos, que confiaban en su potencial artístico, le instaron, en repetidas ocasiones, a abandonar su tierra e instalarse en Madrid, donde hallaría un camino menos pedregoso para desempeñar su labor literaria. Sin embargo, pese a las atrayentes expectativas de futuro en la Corte, rehusó pasar su vida en ella.

La gran mayoría de las obras del malagueño están ambientadas en Málaga: ella fue su fuente de inspiración y a ella inmortalizaría por siempre en sus composiciones. Sin embargo, no sintió nunca Reyes el reconocimiento artístico por parte de sus paisanos que él creía merecerse, y que ya le habían hecho en otras partes, no solo de España, sino del mundo y, principalmente, en Hispanoamérica (Argentina, sobre todo).

Su ciudad le premiaba organizando banquetes en su honor cuando, desde Madrid, le otorgaban un premio importante, o cuando las críticas a su nueva obra eran elogiosas. Pero la mayor tristeza para Arturo suponía el conocer de primera mano que sus paisanos, aquellos que asistían a las fiestas organizadas en su honor y le aplaudían sonoramente, no leían sus libros. Así, recoge Luis R. Cuevas las impresiones de Reyes al respecto:

“– Se extraña usted que en Málaga se vendan pocos libros. No sé si los míos tendrán algún mérito, pero voy a citarle a usted el caso de mi obra *La Goletera*: solamente en Madrid vendí en dos ediciones más de cinco mil ejemplares; aquí en Málaga no habrá llegado a un centenar, y estos, colocados de compromiso”¹⁰⁸.

Él era consciente de que en Málaga no lograría tener el éxito que le hubiera gustado, pero había algo que le unía a ella, algo que le impedía alejarse de su tierra, aunque no fuese feliz en ella. El último homenaje que le haría Málaga en vida sería el celebrado el 5 de septiembre de 1912 en el Teatro Cervantes, para el cual compuso un largo y emotivo poema en el que plasmó todo lo que su ciudad significaba para él. En este poema reconoce que no fue tan querido ni tan feliz como anheló en su tierra, pero que nunca tuvo la capacidad de marcharse para siempre:

“Por tanto amarte,
No quise nunca
dejar tu seno
donde se trunca
mi vida toda, donde he vivido
donde he sufrido, donde he luchado
más olvidado que bien querido;
mas aunque siempre más me han amado
lejos del nido donde he nacido,
icómo dejarte si siempre has sido
y eres la musa de mis canciones!
icómo dejarte si tú los sonos
de mis canciones das a mi lira!”¹⁰⁹.

Pese a su resistencia a emigrar a Madrid cuando sus amigos se lo propusieron, puede resultar extraño el hecho de que a Arturo Reyes le rondase en más de una ocasión y en diferentes etapas de su vida emigrar a América, algo que, finalmente, no hizo¹¹⁰. Parece ser que la causa principal que le impidió hacerlo fue costearse el viaje y, por ello, pidió en alguna ocasión a algunos amigos que le ayudasen a hacerlo, sobre todo lo intentó con Andrés Mellado, que, según parece, medió en varias ocasiones para que el viaje lo pagase algún periódico o revista a condición de que Reyes escribiese una novela, pero finalmente no pudo conseguirlo.

Volver

Reconocimiento profesional

Arturo Reyes recibió algunos reconocimientos en vida, llegando a ser premiado en varias ocasiones por distintas instituciones, y consiguió ser académico de importantes asociaciones.

En 1910 Arturo Reyes publicó un libro de poemas titulado *Béticas*. Este libro depararía a su autor numerosas alegrías,

pues con él alcanzaría la cima de su producción poética, una producción que había sido ya muchas veces elogiada y admirada, pero que con este libro logró ser superada. Ello hizo que muchas instituciones reconociesen el gran trabajo que el malagueño había venido desarrollando hasta el momento.

La primera en hacerlo fue la Academia de la Poesía Española, que en diciembre de 1910 le nombró Académico Correspondiente. Al año siguiente, la Real Academia Española de la Lengua le otorgaría el premio Fastenrath junto a su amigo Ricardo León por su obra *Béticas*, pero que, como señala Eduardo Gómez de Baquero, más que premiar esta obra concreta, se le premió por una carrera literaria brillante¹¹¹. Además de esas distinciones que le llegaban desde Madrid, Málaga quiso honrarlo con el título de hijo predilecto de la ciudad tan pronto como se conoció la noticia de su premio.

A finales de este mismo año, 1911, la Academia volvería a premiarlo, cuando su salud y, por consiguiente, su vida, iban cayendo en un terrible abismo; pero esta vez de una manera que al malagueño le produjo mucho entusiasmo: con su nombramiento como Académico Correspondiente por Málaga.

Volver

Contexto literario

La producción literaria de Arturo Reyes se desarrolla a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, un periodo cronológico en el que se produce una confluencia de varios movimientos literarios: Romanticismo, Costumbrismo, Realismo, Naturalismo y Modernismo, con mayor o menor vigencia por entonces. Reyes supo sintetizar en sus obras la influencia recibida por parte de estas cinco escuelas. No obstante, este influjo no fue uniforme, sino que el escritor seleccionó aquellos elementos que más le interesaban de cada movimiento, mostrando en sus obras su propia personalidad creadora, sin pretender que estas fuesen una mera copia. De hecho, a los lectores no les costaba reconocer una obra del malagueño debido a su particular *modus scribendi*: su estilo y el tratamiento de los temas esenciales de todas sus composiciones lo hacían inconfundible.

Del Romanticismo heredó Reyes algunos temas recurrentes como la evasión a épocas remotas y lugares exóticos; el tratamiento del amor, bien siguiendo la senda intimista marcada por Bécquer, bien tratándolo como una pasión arrebatadora del Romanticismo más castizo; la actitud idealista con respecto a la concepción de la belleza, aplicadas a la mujer y al arte; el reflejo de los sentimientos humanos en consonancia con una naturaleza que se identifica con ellos; y, finalmente, el anhelo de una felicidad que se vislumbra imposible y provoca un hondo pesimismo en el yo poético.

En el terreno formal, es indudable su deuda con los relatos breves, tan cultivados por los autores románticos, así como el empleo de los romances en el terreno poético, que dará su mejor resultado en la última obra publicada en vida del escritor: *Romances andaluces* (1912). En cuanto a la métrica, destaca el uso de una métrica libre, con preeminencia de los dodecasílabos dactílicos.

La influencia costumbrista, tan patente en las obras del malagueño, es, a su vez, consecuencia del apego de los escritores románticos a la defensa y reivindicación de los valores y las costumbres populares, contra la opinión errónea y tan desacertada de ciertos escritores extranjeros que pretendían tratar la realidad española sin conocerla profundamente. El movimiento costumbrista tuvo gran importancia en la Málaga del siglo XIX, siendo su mejor representante Serafín Estébanez Calderón, *El Solitario*, cuyas obras tienen muchas similitudes con las de Reyes. Sin embargo, los contemporáneos de Reyes también eran afines a este tipo de literatura, que siguió produciendo obras a finales del siglo XIX.

Las obras de Arturo Reyes constituyen un documento histórico fundamental para el análisis de la Málaga de la época: el lenguaje, la cultura, la vestimenta y, en general, todas las costumbres de su época se reflejan en ellas. La mirada de Reyes no traspasa los límites del ámbito malagueño, como harían otros costumbristas. Además, en este acotado terreno retrata solo a las clases sociales más humildes, aspecto que le valió ciertas críticas.

No obstante, el costumbrismo de Reyes varía con respecto a aquel cultivado por *El Solitario*: da un paso más y no se conforma solo con reflejar las gentes y las costumbres de su pueblo, sino que le interesa indagar en sus acciones, sus sentimientos y su psicología. Es aquí donde se evidencian las huellas que el realismo y el naturalismo dejaron en sus obras.

De estas corrientes literarias recogió, principalmente, las técnicas de observación y las descripciones muy detalladas, minuciosas y documentadas. Asimismo, son fundamentales los métodos de análisis del comportamiento humano desde el punto de vista de su relación con una sociedad que no acepta su proceder, por lo que el factor determinista será frecuente, sobre todo, en sus novelas.

Finalmente, el influjo modernista se hace evidente en su producción literaria desde el poemario *Desde el surco* (1896). Sin embargo, muchos críticos negaron que Reyes estuviese "contaminado" por la nueva corriente que empezaba a surgir a finales del XIX, llegando a congratularse por ello. Pero nada más lejos de la realidad, pues, aunque con una trascendencia mucho menor que las de otras escuelas, tanto la temática como la métrica modernista impregnaron sus versos, y esto se hace mucho más evidente en sus poemas más tardíos. En este epistolario también encontramos opiniones a este respecto¹¹².

Su labor literaria fue ampliamente aplaudida, triunfando tanto en la prosa como en el verso y llegando a ser comparado

con escritores de mucho renombre, como Pedro Antonio de Alarcón, Vicente Blasco Ibáñez o José M^a de Pereda, entre otros. Escritor incansable, el número de artículos, cuentos, poemas, novelas cortas, cuadros de costumbres e, incluso, publicaciones por entregas de sus novelas, que acogieron la prensa nacional y americana son hoy incalculables. Incluso la muerte habría de hallarlo escribiendo cuando llamó a su puerta aquella noche del 16 de junio de 1913.

En el terreno poético, dio a la estampa un total de siete libros: *Ráfagas* (1889), donde acusa su inexperiencia aunque también empiezan a verse, al menos, en germen las cualidades que después desarrollará; *Íntimas* (1891), de mayor calidad que su predecesora y gracias al cual empieza a llamar la atención de la crítica, si bien no sirvió aún para que su nombre fuese aclamado como poeta; *Desde el surco* (1896), prologado por Gaspar Núñez de Arce, de una calidad superior a los versos que había escrito previamente y que le sirvió el aplauso casi unánime de la crítica, llamando la atención de propios y extraños; *Otoñales* (1904), donde se consolida su estilo, pero también se aprecia un profundo "cambio de tono vital", como acertadamente señaló C. Cuevas¹¹³; *Béticas* (1910), calificada como "la más gallarda muestra de inspiración que nos ha dado hasta el día el insigne autor de *La Goletera*"¹¹⁴ y gracias al cual consiguió ser galardonado con el premio Fastenrath; *Romances andaluces* (1912), que fue el último poemario que publicó, y en el cual muestra aún más su apego a un género que siempre le gustó y en el cual narraba la vida de sus paisanos, mezclando el humor y el drama; *Del Crepúsculo* (1914), publicado póstumamente, muestra la decadencia espiritual del poeta en los últimos años de su vida, cuando la enfermedad iba destruyendo su cuerpo y la religión –pero también la tristeza y la melancolía– lo acompañaban en aquel duro trance.

En el terreno prosístico, además de sus colecciones de cuentos y relatos cortos, fueron mucho más aplaudidas y elogiadas las novelas, que le ayudaron a alcanzar la fama que tanto anhelaba¹¹⁵: *Cartucherita* (1897), donde se narra el amor prohibido de un pobre torero con la mujer de su padrino y gracias al cual tanto el personaje como su autor llegarán al corazón de los lectores; *El lagar de la Viñuela* (1897), repitió el éxito de la anterior y sirvió para consolidar al autor en su producción novelística; *La Goletera* (1901), en la que gracias a la presentación de los temas y la resolución de los conflictos, además del brillo especial de su protagonista –Trini, la *Goletera*– consiguió emocionar al público; *Las de Pinto* (1909), donde se aleja de trayectoria anterior, desviando el punto de atención de las clases populares malagueñas a la burguesía, costándole este experimento un menor número de aplausos que las anteriores novelas; *Cielo azul* (1910), la más lograda de sus novelas, porque, aunque el fondo sigue siendo el mismo, los personajes denotan ahora una complejidad mayor, resultante de la propia evolución del escritor.

Finalmente, como conclusión, hemos de decir que creemos que Arturo Reyes tuvo una vida llena de obstáculos y penurias donde se mezclaron la risa y el llanto, la felicidad y la tristeza. Su carácter alegre de la juventud y la primera madurez le permitió gozar del afecto y la amistad sincera de muchas personas. El paso de los años, que no trajo las dichas que él deseaba, hizo que se convirtiera en una persona más introvertida.

Su ahogada economía, el anhelo perpetuo de una gloria literaria que no llegaba, la presencia de una enfermedad que lo fue consumiendo lentamente y le hizo envejecer de manera prematura, provocaron que los últimos años de la vida de Arturo Reyes no fuesen un camino de rosas, sino un camino espinoso al que llegó, si no rico, al menos, en paz consigo mismo.

Gozó de un éxito notable en el terreno literario y fue objeto de sonoros aplausos de la crítica más entendida. Tras su muerte, su obra quedó casi relegada al olvido, siendo necesario que hoy reconozcamos el nombre y la obra de Arturo Reyes.

Amparo Quiles Faz y Amina El Founti Zizaoui
Universidad de Málaga

Volver

¹ Pese a la datación de 1864 que afirmaba su hijo Adolfo en su texto "Mi padre", la fecha exacta del nacimiento de Arturo Reyes Aguilar es el año 1863. **Volver**

² No nos consta que madre e hijo tuviesen ningún tipo de contacto después de este abandono. Josefa Aguilar se instaló en Barcelona, donde sí mantuvo alguna relación con los miembros de la familia Reyes que allí vivían. Murió en 1901. **Volver**

³ Adolfo Reyes, "Mi padre", en *Del crepúsculo: poesías póstumas*, Málaga, Zambrana hermanos, 1914, p. 9. **Volver**

⁴ Su hija Rafaela, tras casarse con un malagueño, se marchó a la Argentina. Agradecemos esta información a la bisnieta del escritor, Pepa Reyes Sánchez. **Volver**

⁵ De hecho, en la actualidad todavía se conservan en el Archivo Reyes las postales que Carmen coleccionaba. **Volver**

⁶ El ejemplo más expresivo de cómo intercedía Arturo por su hijo lo encontramos cuando Adolfo escribió una pieza teatral titulada *Peranzul* y quiso que esta se estrenase en los teatros españoles, pidiéndole para ello ayuda a su amigo Fernando Díaz de Mendoza, director de una importante compañía teatral española. La respuesta negativa del director la encontramos en una carta fechada el 27 de marzo de 1912. **Volver**

⁷ Las biografías de los escritores malagueños citados en este estudio han de verse en C. Cuevas García (dir.y edit.), *Diccionario de escritores de Málaga y su provincia*, Madrid, Castalia, 2002, *passim*. **Volver**

⁸ El destinatario principal de sus cuartillas fue, según los datos que nos aportan las cartas de este epistolario, Antonio Cánovas y Vallejo. Aunque también es cierto que José M^a de Pereda (9-9-1897) o Salvador Rueda (s. f.) le hacen una

serie de comentarios acerca de los errores gramaticales que aprecian en las composiciones que les enviaba. **Volver**

⁹ A. Quiles Faz, "Las actrices malagueñas de la Academia de Declamación de Málaga", en *Actas de los VII Encuentros de la Ilustración al Romanticismo*, Universidad de Cádiz, 1994, pp. 563-575. **Volver**

¹⁰ La normativa publicada en 1926 decía textualmente en su artículo 14: "Siempre que sea posible se procurará que los días de clase de las alumnas sean distintos a los que corresponden a los alumnos. Para los ensayos dictará la Dirección reglas especiales". *Vid. Estatutos de la Academia Provincial de Declamación, Música y Buenas Letras de Málaga*, Málaga, Imp. M. Álvarez, 1926, p. 5. **Volver**

¹¹ Cfr. Adolfo Reyes, *op. cit.*, p. 12. **Volver**

¹² *Idem*, pp. 20-21. **Volver**

¹³ El orientalismo o la atracción por el mundo árabe entre los pintores y escritores malagueños ha de verse en E. Martín Corrales, "El orientalismo malagueño", en J. A. González Alcantud (ed.), *El orientalismo desde el sur*, Barcelona, Antrophos, 2006, pp. 192-216. **Volver**

¹⁴ Adolfo Reyes, *op. cit.*, p. 10. **Volver**

¹⁵ F. Verdugo, "La muerte de Arturo Reyes", *Mundo Gráfico*, Madrid, 25-6-1913, p. 30. Por otra parte, Salvador González Anaya también tuvo las mismas sensaciones la última vez que vio a Arturo. Cfr. S. González Anaya, *El castillo de irás y no volverás*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1950, p. 152. **Volver**

¹⁶ C. Cuevas García, *Arturo Reyes: su vida y su obra. Un enfoque humano del andalucismo literario*, Málaga, CAPM, 1974, vol. I, p. 115 y M. R. C. "Biografía de Arturo Reyes Aguilar", en C. Cuevas García (dir. y edit.), *Diccionario...*, *op. cit.*, pp. 775-785. **Volver**

¹⁷ Adolfo Reyes, *op. cit.*, p. 21. **Volver**

¹⁸ Arturo Reyes, "Prólogo", *Del crepúsculo: poesías póstumas*, Málaga, Zambrana hermanos, 1914. **Volver**

¹⁹ Con más precisión, Arturo Reyes no dejó el trabajo por propia voluntad, sino que la grave enfermedad que lo consumía le impedía realizar su trabajo, aconsejándole los médicos reposo absoluto. **Volver**

²⁰ Sabemos que hacia finales de 1896 y principios de 1897 aproximadamente desempeñaba este trabajo, pues en una anécdota que recoge su hijo Adolfo en el prólogo ya citado indica que antes de la publicación de *Cartucherita* (1897) se encontraba realizando dichas tareas. **Volver**

²¹ Cfr. Adolfo Reyes, *op. cit.*, pp. 10-11. **Volver**

²² Concretamente, fue director de *El Renacimiento* desde el número 37 hasta el 54 de esta publicación. **Volver**

²³ Cit. en C. Cuevas, *Arturo Reyes...*, *op. cit.*, p. 100. **Volver**

²⁴ F. Verdugo, "Homenaje a tres escritores en Málaga", *Mundo Gráfico*, Madrid 18-9-12, p. 6. **Volver**

²⁵ Carta de A. Reyes a Galdós fechada el 30-8-1912, que se conserva en la Casa-Museo Galdós de Las Palmas de Gran Canaria. **Volver**

²⁶ Carta de A. Reyes a Galdós fechada el 2-9-1912 conservada en la Casa-Museo Galdós de Las Palmas de Gran Canaria. **Volver**

²⁷ Cit. en C. Cuevas, *Arturo Reyes...*, *op. cit.*, p. 60. **Volver**

²⁸ *Cartucherita* [seud. de José Fernández del Villar], "Arturo Reyes", *La Unión Ilustrada*, Málaga, 20-2-1910, p. 7. **Volver**

²⁹ C. Cuevas, *Arturo Reyes...*, *op. cit.*, vol. I, p. 29. **Volver**

³⁰ R. A. Urbano, *Gente que vale. Semblanzas ilustradas*, Madrid, Admo. J. Lerin, 1896, pp. LIX-LX. **Volver**

³¹ S. Montero Borondo, "Gente de pluma. Arturo Reyes", *La Unión Mercantil*, Málaga, 3-4-1893, p. 3. **Volver**

³² *Cartucherita*, "De Andalucía. Cuentos de Arturo Reyes", *La Unión Ilustrada*, Málaga, 17-7-1910, p. 17. **Volver**

³³ S. Montero Borondo, "Gente de pluma"..., art. cit. **Volver**

³⁴ *Vid.* M^a I. Jiménez Morales, *Vida y obra literaria de Ramón A. Urbano Carrere*, Memoria de Licenciatura inédita, Universidad de Málaga, 1988; "Ramón A. Urbano Carrere (1865-1913). Apuntes biográficos", *Jábega*, Málaga, 60 (1988), pp. 68-70; "La obra literaria de Ramón A. Urbano Carrere", *Jábega*, Málaga, 62 (1988), pp. 69-80 y "Ramón Antonio Urbano Carrere", en C. Cuevas (dir. y edit.), *Diccionario...*, *op. cit.*, pp. 952-956. **Volver**

³⁵ *El Álbum*, Málaga, 30-6-1883, p. 10. **Volver**

³⁶ Tarjeta postal manuscrita de Ramón A. Urbano a Narciso Díaz de Escovar, fechada en Jaén el 19-6-1913. Archivo Reyes. **Volver**

³⁷ *Vid.* C. Cuevas, *Arturo Reyes...*, *op. cit.*, vol. I, p. 31. **Volver**

³⁸ S. Montero Borondo, art. cit. **Volver**

³⁹ M. Martínez Barrionuevo, "Estaba escrito", *El Defensor de Granada*, 4-7-1890, p. 3. **Volver**

⁴⁰ A. Quiles Faz, *La vida y la obra literaria de Don Manuel Martínez Barrionuevo*, Memoria de Licenciatura inédita, Universidad de Málaga, 2 vols., 1986 y "Biografía de Manuel Martínez Barrionuevo", en C. Cuevas (dir. y edit.), *Diccionario...*, op. cit., pp. 540-547. **Volver**

⁴¹ Carta de Manuel Martínez Barrionuevo a Arturo Reyes fechada en Madrid entre 1887-1888. Archivo Reyes. **Volver**

⁴² Carta de Manuel Martínez Barrionuevo a Arturo Reyes sin fechar. Archivo Reyes. **Volver**

⁴³ Carta de Manuel Martínez Barrionuevo a Arturo Reyes desde Palencia y sin fechar. Archivo Reyes. **Volver**

⁴⁴ Carta de Manuel Martínez Barrionuevo a Arturo Reyes desde Granada y sin fechar. Archivo Reyes. **Volver**

⁴⁵ M. Martínez Barrionuevo, "Prólogo" a Arturo Reyes, *El Sargento Pelayo*, Madrid, Imp. Fortanet, 1888, pp. 7-15. **Volver**

⁴⁶ "Ayer salió para Madrid nuestro querido amigo y apreciable colaborador D. Arturo Reyes", *La Unión Mercantil*, Málaga, 10-5-1888. Este dato puntualiza a C. Cuevas que databa el primer viaje de Reyes a la Villa y Corte en 1893. **Volver**

⁴⁷ A. Quiles Faz, "Aproximación a la figura y a la obra de Don Manuel Martínez Barrionuevo (1857-1917)", *Jábega*, Málaga, 59 (1998), pp. 64-72. **Volver**

⁴⁸ A. Reyes, "A D. M. Martínez Barrionuevo. Madrid", *La Unión Mercantil*, Málaga, 28-5-1888, p. 3. **Volver**

⁴⁹ M. Martínez Barrionuevo, "A Arturo Reyes", *La Unión Mercantil*, Málaga, 11-6-1888, p. 3. Carta fechada en Madrid el 2-6-1888. **Volver**

⁵⁰ Carta de Manuel Martínez Barrionuevo a Arturo Reyes fechada en Granada en 1890. Archivo Reyes. **Volver**

⁵¹ M. Martínez Barrionuevo, *Andalucía. Costumbres y recuerdos*, Barcelona, Imp. Ramón Molinas, vol. II, 1890, p. 79. **Volver**

⁵² S. Rueda, "Carta-prólogo" fechada en Madrid en mayo de 1890 y dirigida a Arturo Reyes, en *¡Estaba escrito!*, Madrid, Librería de Fernando Fe, 1890, pp. 7-15. **Volver**

⁵³ Este episodio de celos y mezquindad por parte del benaquerío puede verse detalladamente en C. Cuevas, *Arturo Reyes...*, op. cit., vol. I, pp. 53-56. **Volver**

⁵⁴ Aunque no solo fue Rueda quien lo desanimó para su traslado a Madrid, pues en una carta sin fechar de Manuel Altolaguirre, mientras opositaba en Madrid a judicatura, leemos: "Salvador Rueda, casi todos los días se reúne conmigo y echamos grandes párrafos sobre literatura... Madrid está insostenible; los teatros desiertos y crisis hasta lo sumo; las mujeres salidas; los periodistas muertos de hambre, los paseos desanimados". Cfr. Carta de Manuel Altolaguirre a Arturo Reyes, datada en Toledo, s. f. Archivo Reyes. **Volver**

⁵⁵ C. Cuevas, *Arturo Reyes...*, op. cit., vol. I, pp. 53-54 y nota nº 3. **Volver**

⁵⁶ A. Reyes, "Apuntes manuscritos inéditos". Archivo Reyes. Agradecemos a Pepa Reyes la consulta de esta documentación. **Volver**

⁵⁷ S. Rueda "Carta a Manuel Altolaguirre fechada en El Ateneo de Madrid, 4-6-1893", *La Unión Mercantil*, Málaga, 7-6-1893, p. 3. Cit. en A. Quiles Faz, *Salvador Rueda en sus cartas. (1886-1933)*, Málaga, Aedile, 2004, p. 106. **Volver**

⁵⁸ A. Reyes, "Apuntes manuscritos inéditos". Archivo Reyes. **Volver**

⁵⁹ C. Cuevas, *Arturo Reyes...*, op. cit., vol. I, p. 74. **Volver**

⁶⁰ Carta de Carlos de Battle dirigida a Arturo Reyes, fechada en París el 29-10-1900. Archivo Reyes. **Volver**

⁶¹ Cfr. *La Época*, Madrid, 1-4-1901, p. 3; *El Imparcial*, Madrid, 2-4-1901, p. 2 y C. Cuevas, *Arturo Reyes...*, op. cit., vol. I, p. 84. **Volver**

⁶² Tarjeta postal de Salvador Rueda a Narciso Díaz de Escovar fechada en Madrid el 19-6-1913. Archivo Reyes. **Volver**

⁶³ Al hablar de los poetas malagueños, Rubén Darío cita a Narciso Díaz de Escovar, Ramón A. Urbano, José Sánchez Rodríguez y Salvador González Anaya, mientras que de Salvador Rueda dice: "maestro en gay saber andaluz" (p. 44). Suponemos que la mención a la primacía de Reyes, reiterada dos veces y proviniendo de Darío, no hubo de complacer al poeta de Benaque. **Volver**

⁶⁴ R. Darío, *Tierras solares* (Edición, introducción y notas de C. Cuevas), Universidad de Málaga, 1997, pp. 28 y 44. Edición facsímil de la edición de Madrid, Leonardo Williams edit., 1904. **Volver**

⁶⁵ El epistolario entre Juan Valera y Arturo Reyes a que nos referimos fue consultado y publicado en A. Quiles Faz, "Epistolario entre Juan Valera y Arturo Reyes. (1897-1904)", *Letras de Deusto*, 26-72, (julio-septiembre 1996), pp. 187-217. Pero a día de hoy, y por desgracia, se ha perdido, fruto de la generosidad de José Carlos Reyes Téllez, quien no dudaba en prestar altruistamente los documentos de su abuelo. **Volver**

- ⁶⁶ *Cartucherita. Novela andaluza*, Málaga, Tip. de El Cronista, 1897. **Volver**
- ⁶⁷ "Ecos madrileños", *La Época*, Madrid, 5-4-1897. **Volver**
- ⁶⁸ Carta de Juan Valera dirigida a Arturo Reyes Aguilar, fechada en Madrid el 24-4-1897. Archivo Reyes. **Volver**
- ⁶⁹ J. Valera, "Carta VII. Fechada en Madrid el 18-4-1897. Cartas al *Correo de España*", en *Ecos argentinos. Apuntes para la historia literaria de España*, Madrid, Lib. de Fernando Fe, 1901, pp. 148-155. **Volver**
- ⁷⁰ *El lagar de la Viñuela*, Madrid, Imp. Sucesores de Rivadeneyra, 1897. **Volver**
- ⁷¹ Carta manuscrita dirigida a Arturo Reyes, fechada en Madrid el 16-3-1898. Archivo Reyes. **Volver**
- ⁷² *Ibidem*. **Volver**
- ⁷³ *La Goletera*, Madrid, R. Velasco, 1901. Del éxito de esta novela dan cuenta las cuatro ediciones que vieron la luz en este año de 1901. Para el estudio de *La Goletera* y su repercusión en la narrativa española, véase C. Cuevas, *Arturo Reyes...*, *op. cit.*, vol. I, pp. 83-89. **Volver**
- ⁷⁴ Carta manuscrita dirigida a Arturo Reyes, fechada en Madrid el 31-3-1901. Archivo Reyes. Esta carta fue publicada en *El Diario de Córdoba*, 4-4-1901 y reproducida parcialmente en C. Cuevas, *Arturo Reyes...*, *op. cit.*, vol. I, p. 84. **Volver**
- ⁷⁵ Carta manuscrita dirigida a Arturo Reyes, fechada en Madrid el 1-5-1901. Archivo Reyes. **Volver**
- ⁷⁶ Carta manuscrita dirigida a Arturo Reyes, fechada en Madrid en octubre de 1904. Archivo Reyes. Esta carta sea posiblemente la última de Juan Valera a su amigo malagueño. **Volver**
- ⁷⁷ "Ayer por la mañana murió Arturo Reyes, rodeado de su familia y de sus íntimos amigos escritores don Narciso Díaz de Escovar, don Eduardo León y Serralvo y el arcediano de la Catedral, señor Marquina", *La Unión Mercantil*, Málaga, 18-6-1913, p. 1. **Volver**
- ⁷⁸ B. Fernández, "Literatos españoles. Narciso Díaz de Escovar", *La Esfera*, Madrid, 2-10-1915, pp. 5-7. **Volver**
- ⁷⁹ *Ibidem*. **Volver**
- ⁸⁰ Adolfo Reyes, "Mi padre", en Arturo Reyes, *Del crepúsculo...*, *op. cit.*, pp. V-XXVII y reproducido posteriormente en Arturo Reyes, *Cuentos Andaluces*, Málaga, Ayuntamiento, 1964, pp. VII-XVI. Este texto fue también reproducido parcialmente en F. D. Vega, "El jardín de los poetas", *Vida Manchega*, Ciudad Real, 10-1-1915, pp. 11-12. **Volver**
- ⁸¹ El Ayuntamiento de Málaga había acordado que se dispensara a la familia de los derechos de inhumación, concediendo además a la viuda "dos pagas de toca y que se le otorgue una pensión de 2.000 pesetas anuales". *El Popular*, Málaga, 21-6-1913, p. 1. **Volver**
- ⁸² *La Unión Mercantil*, Málaga, 25-7-1913, p. 1. Estas acciones fueron propuestas además de por Narciso Díaz de Escovar, por Eduardo León y Serralvo, Antonio A. Urbano y Eugenio Marquina, quienes se reunieron el 24 de junio de 1913 en la sede de la Asociación de la Prensa. Por otra parte, el día 26 de junio se ofició una misa en la iglesia de la Merced en recuerdo del escritor, acto presidido por el alcalde y el gobernador civil y con la asistencia de 500 personas. (*El Imparcial*, Madrid, 27-6-1913, p. 4). Y finalmente, en los festejos de septiembre, se celebró una velada en el teatro Cervantes donde se leyeron poemas en recuerdo de Arturo Reyes. (*El Herald de Madrid*, 6-9-1913, p. 3). **Volver**
- ⁸³ N. Díaz de Escovar, "Efemérides malagueñas", ms., ADE. **Volver**
- ⁸⁴ Carta de Arturo Reyes a Benito Pérez Galdós fechada en Málaga el 3-7-1890. Casa Museo de Galdós (Las Palmas de Gran Canaria) y citada en C. Cuevas, *Arturo Reyes...*, *op. cit.*, vol. I, pp. 45-46. **Volver**
- ⁸⁵ Carta de Arturo Reyes a Benito Pérez Galdós fechada en Málaga el 28-11-1897. Casa Museo de Galdós (Las Palmas de Gran Canaria) y citada en C. Cuevas, *Arturo Reyes...*, *op. cit.*, vol. I, p. 76. **Volver**
- ⁸⁶ Carta de Arturo Reyes a Benito Pérez Galdós fechada en Málaga el 4-2-1911. Casa Museo de Galdós (Las Palmas de Gran Canaria) y citada en C. Cuevas, *Arturo Reyes...*, *op. cit.*, vol. I, p. 76. **Volver**
- ⁸⁷ Carta de Benito Pérez Galdós a Arturo Reyes fechada el 25-11-1897. Citada en C. Cuevas, *Arturo Reyes...*, *op. cit.*, vol. I, p. 76. **Volver**
- ⁸⁸ Carta de Arturo Reyes a Benito Pérez Galdós fechada en Málaga el 11-4-1898. Casa Museo de Galdós (Las Palmas de Gran Canaria) y citada en C. Cuevas, *Arturo Reyes...*, *op. cit.*, vol. I, p.79. **Volver**
- ⁸⁹ En carta escrita en Madrid (sin fecha) le dice Arturo: "Ilustre y querido maestro: Me acaban de decir que me ha dispensado la honra de adherirse a la lista de los que asistirían a mi almuerzo, y agradezco a V. con todo el alma el honor que me dispensa". Citada en C. Cuevas, *Arturo Reyes...*, *op. cit.*, vol. I, nota 24, p. 77. **Volver**
- ⁹⁰ Carta de Arturo Reyes a Benito Pérez Galdós fechada el 28-3-1904 y de Pérez Galdós a Reyes datada el 4-4-1904 y conservadas en Casa Museo de Galdós (Las Palmas de Gran Canaria). **Volver**
- ⁹¹ "Ha llegado a Tánger el ilustre novelista Pérez Galdós. Este viaje no es el de un turista. Viene el insigne viajero a recoger datos e impresiones para escribir su próximo "Episodio Nacional", que da de versar sobre la guerra de África". *El Imparcial*, Madrid, 12-10-1904, p. 3. **Volver**

⁹² *La Unión Mercantil*, Málaga, 10-10-1904, p. 3. Galdós abandonó Málaga, rumbo a Algeciras, en el tren de las 9´25 de la mañana del día 10 de octubre de 1904. **Volver**

⁹³ Carta de Benito Pérez Galdós a Arturo Reyes fechada el 17-11-1904. Antes Galdós le había enviado una tarjeta postal desde Tánger fechada el 13-10-1904. Archivo Reyes y citada en C. Cuevas, *Arturo Reyes...*, *op. cit.*, vol. I, p. 93. **Volver**

⁹⁴ Lamentablemente, y a día de hoy, las cartas originales de Benito Pérez Galdós a Arturo Reyes se han perdido, fruto de la generosidad de José Carlos Reyes Téllez, quien no dudaba en prestar altruistamente los documentos de su abuelo. **Volver**

⁹⁵ Cfr. A. Quiles Faz, "Espacios de sociabilidad burguesa: veladas literarias y tertulias de confianza", en M. Cantos Casenave (ed.), *Actas del XII Encuentro de la Ilustración al Romanticismo. Redes y espacios de opinión pública*, Universidad de Cádiz, 2006, pp. 397-408. **Volver**

⁹⁶ N. Díaz De Escovar, "Antiguallas Malagueñas. Los antiguos cafés", art. de prensa, s.l., s. a. Archivo Díaz de Escovar. ADE. **Volver**

⁹⁷ M. Martínez Barrionuevo, *Andalucía. Costumbres y Recuerdos*, Barcelona, R. Molinas edit., 1890, pp. 210-211. **Volver**

⁹⁸ Cuatro Caballeros Particulares, *Bocetos a la ligera. Colección de semblanzas*, Málaga, Imp. Las Noticias y Revista de Andalucía, 1879. **Volver**

⁹⁹ J. Díaz Serrano, "Tertulias malagueñas del tiempo viejo", *Hoja del Lunes*, Málaga, 24-5-1948. ADE. **Volver**

¹⁰⁰ A[Arturo] R[eyes], "T. G.", en *Bocetos a la ligera. Colección de semblanzas*, Málaga, Imp. Las Noticias y Revista de Andalucía, 1879, p. 11. **Volver**

¹⁰¹ N. Díaz de Escovar, "Un yerno contento", *La Unión Ilustrada*, Málaga, 15-6-1913, s. p. ADE. **Volver**

¹⁰² J. Díaz Serrano, "Evocación y añoranza de otra tertulia malagueña. La del Diván Pérez", *Sur*, Málaga, 28-6-1948. ADE. **Volver**

¹⁰³ S. González Anaya, "El Diván Pérez", en *El Camino invisible. Obras Completas*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1948, pp. 1.533-1.537. **Volver**

¹⁰⁴ S. Márquez del Castillo, "El poeta Arturo Reyes", *La Unión Ilustrada*, Málaga, 21-9-1913, pp. 8-9. **Volver**

¹⁰⁵ Sabemos que frecuentaba Granada, especialmente la Alhambra, que para él significaba la cuna del espíritu musulmán en la Península. Pocas veces acudió a Madrid y siempre por motivos profesionales. De España, según sabemos, solo salió una vez: a Tánger en 1892. **Volver**

¹⁰⁶ C. Cuevas, *Arturo Reyes...*, *op. cit.*, pp. 15-18. **Volver**

¹⁰⁷ S. González Anaya, *Los costumbristas malagueños: discurso leído el día 28 de noviembre de 1948 en su recepción pública por el Excmo. Sr. Don Salvador González Anaya y contestación del Excmo. Sr. Don Agustín G. de Amezúa*, Málaga, Imprenta Enrique Montes, 1948, p. 45. **Volver**

¹⁰⁸ L. R. Cuevas, "Arturo Reyes", *El Popular*, Málaga, 18-6-1913, p. 1. **Volver**

¹⁰⁹ A. Reyes, "A Málaga", en *Del crepúsculo...*, *op. cit.*, pp. 15-19. **Volver**

¹¹⁰ Vicente Blasco Ibáñez, en una carta sin fechar contenida en este epistolario, le comenta a Reyes su pésima experiencia en América y, en cierto modo, le recomienda que no emigre. **Volver**

¹¹¹ E. Gómez de Baquero, "Béticas", *Los Lunes de El Imparcial*, Madrid, 16-01-1911, p. 3. **Volver**

¹¹² Vid. Cartas de Eduardo de Ory (2-1-1908) y Julio Pellicer (9-4-1910), entre otros ejemplos. **Volver**

¹¹³ C. Cuevas, *Arturo Reyes...*, *op. cit.*, vol.II, p. 205. **Volver**

¹¹⁴ Anónimo, "Impresiones: Béticas", *La Mañana*, Madrid, 21-4-1910, s. p. **Volver**

¹¹⁵ No obstante, merece la pena, al menos, nombrar estos libros: *El sargento Pelayo* (1888), *¡Estaba escrito!* (1892), *Cosas de mi tierra* (1893), *Cuentos andaluces* (1901), *Del Bulto a la Coracha* (1902), *De Andalucía* (1910), *De mis parrales* (1911). **Volver**